El Brasil de Bolsonaro, aislado del mundo

Por: Raúl Zibechi
Globalizacion, 19 de octubre 2019
Sputnik 18 octubre, 2019

Región: América Latina, Caribe
Tema: Política

«No vamos a soportar más que esta nación sea gobernada por sanguinarios y violadores de derechos, que son la izquierda, no la derecha», dijo Damares Alves, ministra de Mujer, Familia y Derechos Humanos a una platea de 2.000 personas que participaban en la Conferencia para la Acción Política Conservadora realizada por primera vez en ***Brasil****.*

La ministra fue más lejos al decir que «no podemos subestimar el mal». «A diferencia de nosotros, ellos juegan sucio. A diferencia de nosotros, que nos motiva la fraternidad, la paz, la prosperidad y familias seguras, ellos tienen otras motivaciones. Una de ellas es llenarse el bolso con dinero».En el mismo encuentro, el ministro de Educación, Abraham Weintraub, comparó a los expresidentes Fernando Henrique Cardoso y Luiz Inácio Lula da Silva con **el sida y la tuberculosis**, y a la filósofa Marilena Chauí con los ideólogos nazis.

También fue demasiado lejos cuando definió quiénes son los enemigos del Gobierno, apuntando contra un sector del empresariado: «Enfrentamos una alianza de familias oligarcas con tiranos demagogos. Pocas familias que controlan sectores enteros de la economía están umbilicalmente unidas con movimientos totalitarios de izquierda».

El canciller Ernesto Araújo se pronunció en términos similares, mostrando una completa intolerancia hacia sus adversarios electorales. Según la revista Piauí, del grupo editorial Folha de Sao Paulo, estos discursos se emparentan con las afirmaciones de Bolsonaro antes de las elecciones, en las que llamó a una «limpieza» y amenazó con desterrar a sus oponentes, a los que llamó «marginales rojos».

El diputado Eduardo Bolsonaro, hijo del presidente, elevó la temperatura al **acusar a la izquierda de agredir** a los miembros de su partido, colocándose en el papel de víctima, y culpar a la prensa de los ataques al Gobierno, mientras periodistas de GloboNews y Folha fueron impedidos de formular preguntas e insultados en una rueda de prensa.

Protestas masivas contra las políticas del gobierno

Eso sucede en medio de una agria disputa en el seno del PSL, con ataques cruzados entre sus dirigentes. En gran medida, es responsabilidad del propio presidente, que «sabe cómo fabricar crisis, pero sabe cómo deshacerlas», según el analista Josias de Souza, estimando que la ardua disputa en el partido de Gobierno puede ser el Waterloo del presidente.

Los discursos ultras e intransigentes son responsables del creciente aislamiento internacional del país. Primero fueron las críticas en todo el mundo por **la quema de la selva amazónica**, ante la pasividad y permisividad del presidente. Luego llegó una fuerte crítica de Human Rights Watch (HRW), asegurando que Bolsonaro está «atacando

frontalmente» los derechos humanos por las políticas de seguridad y ambientales de su Gobierno.

En septiembre pasado la Alta Comisionada de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Michelle Bachelet, alertó sobre «una reducción del espacio democrático» en Brasil. La agria disputa con las ONG hizo peligrar la permanencia de la nación latinoamericana en el Consejo de Derechos Humanos de la ONU.

Pero el lado que más puede afectar la estabilidad del Gobierno de Bolsonaro es la economía. Como resultado de su política ambiental, Francia se ha negado a suscribir el acuerdo firmado entre la Unión Europea y el Mercosur, que prevé inversiones y abre mercados a productos de la región.

> «No podemos firmar un acuerdo comercial con un país que no cumple el tratado climático de París ni respeta los bosques de la Amazonía, Francia no puede firmar un tratado con Mercosur en esas condiciones», dijo la ministra de Medio Ambiente gala, Élisabeth Borne.

Por otro lado, se avecina una crisis con los productores de soja. Importantes agricultores piensan que Bolsonaro está pasado de rosca. Blairo Maggi, uno de los mayores productores y exportadores de soja, declaró: «Cuando exporto soja o maíz, los importadores quieren saber el origen de la certificación de mi producto. Si plantamos en áreas deforestadas, no lo compran».

El problema es que el presidente agrava la situación con declaraciones agresivas, al estilo de Donald Trump. «Tengo un mensaje para la querida Angela Merkel: tome su dinero y reforeste Alemania. Lo necesitan mucho más allí que aquí», dijo en respuesta a la negativa alemana a seguir apoyando el Fondo Amazonia, mecanismo de cooperación internacional para reducir la deforestación.

Lo más reciente es que la mala imagen del país está afectando **el comercio y el turismo**. La empresa de moda H&M informó en septiembre que deja de comprar cuero brasileño, y el grupo francés Terre Voyages, que desde hace 25 años organiza paquetes de turismo a Brasil, difundió la noticia de que para la temporada de 2020 solo consiguió colocar la ruta de navegación por el río Tapajós entre sus clientes.

> «Las ventas que en años normales, como 2018, llegaron a comercializar paquetes turísticos por medio millón de euros, están cercanas a cero», señala esa empresa, algo que puede extenderse a todo el sector turístico. Una situación similar está sucediendo, según el informe de Piauí, entre las universidades europeas, que están perdiendo interés en intercambios académicos con sus pares brasileñas.

Pero el sector que tiene mayor capacidad de afectar a Brasil es el financiero. Un grupo de **230 fondos de inversiones** que dirige carteras del orden de 16 billones de dólares, distribuyó un comunicado en el que informa: «Estamos preocupados por el impacto financiero que la deforestación puede tener entre los inversores, aumentando potencialmente los riesgos operacionales y regulatorios».

El presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, durante su discurso en la sede de la Organización de Naciones Unidas

El texto apunta a «dificultades crecientes para el acceso a mercados internacionales por empresa que utilizan cadenas de abastecimiento oriundos de Brasil y expuestos a la devastación de la Amazonía».

En realidad, a estos fondos no les preocupa el medio ambiente, ni siquiera **el grosero machismo de Bolsonaro** cuando atacó a la primera dama francesa. Pero muestran que el aislamiento económico puede ser el talón de Aquiles de la ultraderecha brasileña.

Raúl Zibechi

Raúl Zibechi: *Periodista e investigador uruguayo, especialista en movimientos sociales, escribe para Brecha de Uruguay, Gara del País Vasco y La Jornada de México.*

La fuente original de este artículo es Sputnik
Derechos de autor © Raúl Zibechi, Sputnik, 2019

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Raúl Zibechi**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca